

Introducción

*«millones de vidas pasadas, presentes y futuras,
esos edificios recientes, nacidos sobre edificios
antiguos y seguidos a su vez por edificios aún por
construir, me parece que se sucedieron en el tiempo, como las olas»
Margarita Yourcenar*

Cuando pensamos en una yuxtaposición entre edificios modernos y antiguos, inmediatamente sentimos que surgen muchos problemas y preguntas dentro de nosotros; y esto especialmente en Italia, donde más que en ningún otro país del mundo esta yuxtaposición denuncia el contraste entre dos formas de vida, la que se manifiesta en la riquísima estratificación de nuestro pasado y la nueva y brutal imagen que se le va añadiendo, sin determinar una nueva unidad, pero dando por doquier el sentido de una dolorosa e intolerable fractura. La ciudad que se acerca y se superpone a lo viejo se nos aparece como la expresión de un impulso económico demasiado fuerte para que sea posible cambiar y ordenar sus movimientos. La caótica expansión obedece a las solicitudes de un inmediato y ciego

interés privado, y casi nunca se acepta el llamado a un arreglo urbano ordenado que salvaguarde los intereses de la comunidad, como escribió Roberto Pane en "Città antica

nuevo edificio" con motivo de la conferencia INU celebrada en Turín en 1956 sobre el delicado y no resuelto problema de la inserción de la arquitectura contemporánea en los centros históricos, en la ciudad estratificada, en contextos antiguos, en los que el valor de los edificios preexistentes debe confrontar y dialogar con la nueva construcción, que todavía hoy es quizás el tema del debate arquitectónico más acalorado.

Dentro del tejido urbano de la ciudad consolidada, es claro e inmediato que no todo lo que se ha construido, en épocas evidentemente distintas, tiene el mismo valor histórico, artístico o monumental; y partiendo precisamente de este supuesto de que es necesario hacer las debidas distinciones entre lo que tiene

carácter histórico inherente y lo que, más o menos activamente, participa en la composición del "alrededor"; y es sobre la base de estas distinciones que el diseñador debe elegir la estrategia con la que operar. En este sentido, es bueno recordar una definición de Gustavo Giovannoni sobre el monumento: "Toda construcción del pasado, incluso modesta, que tenga valor de arte o de testimonio histórico, incluyendo en ella las condiciones externas que constituyen el entorno, llegando a veces al todo el conjunto monumental formado por una calle, una plaza, un barrio, que precisamente en esta ampliación y democratización del concepto de monumento y en su comprensión de las condiciones ambientales, radica la nueva actitud del sentido del respeto, la conservación, la defensa, y por lo tanto de mejora."²

Una declaración contundente y puntual, la del arquitecto romano, que al tener que hacer frente a un escenario de destrucción tras la Segunda Guerra Mundial, advierte a todos los compañeros implicados en intervenir en entornos históricos, poniendo el acento en la definición de monumento y volcando lo que hasta entonces era la concepción intrínseca del concepto, limitada al artefacto único y excluyente del contexto.

¹ R. Pane, *Ciudades antiguas, nuevo edificio, informe sobre la Convención INU en Turín en 1956*, pub. vol. *ESI homónima*, Nápoles 1959

² Gustavo Giovannoni, *La restauración de los monumentos*, Milán, 1945.

Por tanto, partiendo de un reconocimiento universal de la fuerza cultural y recreativa del patrimonio histórico y arquitectónico existente, es posible analizar, a través de los escritos y obras, las distintas posiciones e interpretaciones de quienes se han ocupado de la relación entre historia y , conservación y diseño hasta el momento.

Mucho se ha dicho y discutido sobre el tema, y las consecuencias de este debate conducen a una serie de contrastes y oposiciones que a menudo resultan en enfoques de intervención en el entorno construido que son completamente disonantes entre sí.

Y es precisamente el acercamiento inicial con las estructuras preexistentes lo que genera una programación diferente. Rafael Moneo afirma que, "para construir dentro de lo construido es necesario identificar un modo diferente que debe apuntar a la dimensión física de los edificios y al mundo de valores y significados que erige; un mundo construido, hecho de memorias y estratificaciones culturales que otorgan al diseñador un protagonismo especial".³

Por otra parte, la visión de Peter Eisenman es diametralmente opuesta según la cual "contexto no significa reconciliación, contexto significa aceptar la presencia del marco físico existente, asumiéndolo como punto de partida del proceso que conduce a la creación de la obra arquitectónica. . El contexto se convierte así en el campo magnético que orienta la obra, la razón última que explica una intervención capaz tanto de hacerla desaparecer como de crearla, si es necesario uno nuevo".⁴ Parece claro que no existe una visión global y compartida de la intervención sobre lo existente sino que diferentes conviven teorías y puntos de vista que podemos dividir brevemente en tres "maneras" de proyectar: - El total desconocimiento de las estructuras preexistentes y del pasado, situando la obra contemporánea en el centro de todo, práctica típica de aquellos arquitectos que dejan su personalísima huella indeleble estarían dispuestos a borrar las huellas del pasado, prestando más atención a los procesos de cambio que a la permanencia de los valores.

- Restauración filológica, una peculiar costumbre en la que el técnico "decide no decidir" reconstruyendo "cómo era y dónde estaba" que con el tiempo se ha perdido; distinguiendo, sin embargo, quién decide dejar la intervención fácilmente reconocible, y quién no

³ Rafael Moneo, *Edificio en lo construido*, Allemandi, Turín 2007

⁴ Rafael Moneo, *La soledad de los edificios y otros escritos*, Allemandi, Turín 2004

devolver la obra a sus contemporáneos, acaba creando una falsificación histórica.

- Finalmente, entre las dos categorías "extremistas" está el arquitecto que, con especial atención a los edificios preexistentes y su valor histórico monumental, logra dar vida a un proyecto contemporáneo que casa bien con el pasado y es capaz de contar a través de lo nuevo qué era lo viejo, replanteándose el proyecto de lo nuevo como herramienta para potenciar lo viejo.

¿Es posible, por lo tanto, trazar pautas a seguir como un verdadero manual sobre intervenciones en el entorno construido? O solo se puede rendir al sentido común y la sensibilidad del diseñador que, sin embargo, somete sus estrategias de diseño al escrutinio de los organismos competentes pertinentes, que muy a menudo se limitan solo a aplicar pasivamente las siniestras restricciones reglamentarias, preocupándose solo de que las directivas generales sean respetado sin embargo sin entrar en el particular "caso por caso"?

Al respecto EN Rogers en 1957 en una edición de Casabella-Continuità (217) escribía: «El problema no es prohibir sino saber actuar, de cualquier manera aunque alguien tenga la tarea de una actividad tutora, la nuestra, de los arquitectos, debe representar uno de los componentes dialécticos para establecer el equilibrio de la existencia: debemos poner el énfasis en la construcción. [...] En todo caso, debemos tener el coraje de imprimir el sentido de nuestra época y cuanto más capaces seamos de ser modernos, mejor estaremos conectados con la tradición y nuestras obras armonizarán con el entorno preexistente. Es evidente que la modernidad no siempre se identifica con lo cronológicamente contemporáneo, sino sólo con acciones cualificadas: es precisamente del juicio de calidad que se puede deducir una opinión más general para la solución del problema en cuestión [...].⁵

En este artículo, de la segunda mitad del siglo XX, Rogers toma partido abiertamente contra los conservadores y les lanza un mensaje de fe en la arquitectura y en los arquitectos contemporáneos, creyéndolos capaces de dar vida a los proyectos.

⁵ EN Rogers, *Verificación cultural de la acción urbanística en Defensa y puesta en valor del paisaje urbano y rural*, en «Casabella-continuidad», n. 217 1957.

hasta la producción arquitectónica premoderna, pues entiende que la razón por la cual los moderados, que creen que no es lícito intervenir en ambientes históricos, está dictada por una total desconfianza en la producción arquitectónica contemporánea juzgándola desprovista de todas aquellas características propias de las producciones del pasado, ya sean espacios perspectivos o calidad arquitectónica en general. Concepto retomado posteriormente por Robert Venturi en "Complejidad y contradicciones en la arquitectura" el de la tradición como suma y sucesión de innovaciones, ya que lo que hoy consideramos tradición, en el momento de su nacimiento formaba parte de un contexto contemporáneo, de innovación para el período, que en la mayoría de los casos se vio obligado a tomar en consideración un entorno construido, estratificado y lo hizo sin ningún escepticismo, confiando en sus propias capacidades y creyendo, como Rogers, que para "conectar" mejor con la tradición había esforzarse por ser lo más moderno posible.

Objetivos:

Los temas de recuperación, reciclaje y reutilización están en el centro de los desafíos que la sociedad global del siglo XXI está llamada a enfrentar.

Los nuevos marcos económico-sociales junto con las necesidades de contención energética y sostenibilidad ambiental marcan, de hecho, desde hace varios años, un punto de no retorno en todas las estrategias de intervención. Al mismo tiempo, más de dos tercios de la población mundial vive en ciudades, proponiendo que estas últimas jueguen un papel central en el futuro cercano. Por esta razón, la búsqueda de una metodología capaz de orientar las intervenciones de reurbanización dentro de la ciudad histórica parece, hoy, de sumo interés.

La presente investigación parte del estado del arte actual de los centros históricos, sólo en tiempos muy recientes, objeto de atención por parte de toda la comunidad arquitectónica; se prestará especial atención al caso del centro histórico de la ciudad de Valencia, el estudio abarca diversos campos de investigación que irán desde la observación de la evolución del mercado inmobiliario, hasta el análisis jurídico-legislativo del marco normativo que regula intervenciones dentro de la ciudad histórica, con el objetivo de generar una propuesta de proyecto completa, capaz de brindar una herramienta importante, un formato estratégico, válido y aplicable a todas las intervenciones dentro del tejido histórico. El estudio tiene como objetivo llevar el debate a un terreno común, no hacia declaraciones rápidas o reglas específicas, sino que busca desarrollar un modelo de evaluación que pueda usarse para determinar la coherencia de la expresión arquitectónica de la nueva adición en relación con el carácter histórico de lo existente.

El objetivo no es dirigir al arquitecto-a proporcionando un conjunto de reglas, sino ayudar a recordar los criterios que pueden formar una base para las decisiones de diseño a través del análisis y la evaluación de ejemplos reales.

Por lo tanto, el objetivo de este estudio es desarrollar un método de evaluación para construir la relación entre una intervención contemporánea, especialmente una nueva adición externa, y el tejido histórico. El estudio se centra en la discusión de problemas de diseño de nuevas adiciones externas en contextos históricos.